

DICCIONARIO
de
la lengua
CHIAPANECA



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

Mario Aguilar Penagos

DICCIONARIO

de

la lengua

CHIAPANECA



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MEXICO, 2000

CHIAPANECA  **CASTELLANO**
CASTELLANO  **CHIAPANECA**

Primera edición, diciembre de 1992.

© 1992 por

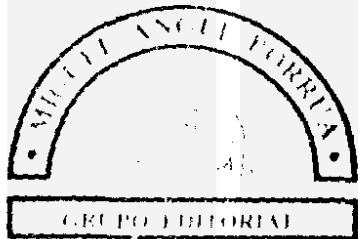
GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS

© Propiedad intelectual

MARIO AGUILAR PENAGOS

© Por características de edición

MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, LIBRERO-EDITOR



ISBN: 968-842-289-4

Derechos reservados conforme a la ley

IMPRESO EN MÉXICO • PRINTED IN MEXICO




BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL
ESTADO DE JALISCO

11 500

11 500
117.46
A 11

CHIAPAS

gobierno del estado hace patente su
agradecimiento al apoyo
decidido y solidario que
hizo posible la edición
de esta obra. Por ello
da testimonio de su
reconocimiento a 
las gentilezas de **PEMEX**

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

Presentación

DE PROFUNDAS y complejas raíces culturales, el de Chiapas es un pueblo que ha podido amalgamar en su seno lo mejor de ellas y ha sabido darse un rostro definido, a la vez plural y unitario, a la vez apasionante y sabio. El territorio de Chiapas ha sido visto por otros pueblos como el corazón donde la vida aún es posible, y en abundancia. Han llegado a asentarse en él, por el puro gusto o por dar respuesta a sus necesidades. Lo hemos visto así en décadas pasadas, ha ocurrido igual en el fin del siglo precedente, y similar historia se cuenta de los Chiapas. A este grupo pareciera signarlo la leyenda. Un día, se cuenta, llegaron desde Nicaragua, otro día se despeñaron heroicos en El Sumidero, antes de dejarse vencer o caer bajo dominio. También guardan la memoria de un originario tronco cultural que se extendía desde estas lindes hasta las de aquel pueblo hermano. La antigua historia mutó en la leyenda y la leyenda, como los Chiapas, dio por asentar en los hijos de esta tierra.

Desde muy temprano en la conquista aparecen los Chiapanecas signando la nueva historia. El escudo de armas de la entidad los tiene presentes en su acto heroico. Su lengua, sin embargo, la leyenda chiapaneca, hace ya

algunas generaciones que perdió vigencia y a la última de sus hablantes. Nunca hasta ahora pudo editarse un diccionario de esta lengua, lo que sin duda hubiera estimulado su uso no sólo a través del habla, sino también de la escritura. Sabemos por los estudios en torno al lenguaje cómo una de las posibilidades de vigor en las lenguas quizá la más importante, se alcanza cuando transita de su dicción a la escritura, cuando alcanza la grafía. Objetivamente lexicográfico como aparece se le descubre en dimensiones inéditas. Lamentablemente es escaso el dominio escritural de las lenguas indígenas en Chiapas aun cuando la mayoría han alcanzado codificación lexicográfica. El Gobierno del Estado pone especial énfasis en este renglón estimulando el conocimiento y uso de la escritura en lenguas indígenas, razón por la cual edita cartillas y materiales educativos. Si permitiéramos la extinción de una lengua más, estaríamos permitiendo el empobrecimiento de nuestra cultura, irremediablemente.

Si bien la lengua chiapaneca se ha perdido, si ya los descendientes de sus antiguos hablantes se mueven con mayor soltura en la lengua franca, el castellano, y a caso no recuperen la propia en adelante, no por ello debe dejar de reconocerse la herencia de esa lengua en la cultura chiapaneca y preservarla por lo menos como memoria. Si muchos son los factores que inciden en el finiquito de un pueblo o de una lengua no puede soslayarse en ello el papel jugado por la cultura dominante; en este caso la "cultura nacional" que en función de la unidad obró no

PRESENTACIÓN

mpocas veces sin el cuidado suficiente de la diversidad. uRetribuir de alguna manera el descuido revalorando lo emarginal, a veces esencial, honra y dignifica. Es el sentido de editar el presente Diccionario de la Lengua Chiapaneca. Obra necesaria en la lexicografía de la entidad, se aspretende como la más completa y ponderada. Resultado dide una larga dedicación, se erige como monumento en tchonor de quienes nos dieran dignidad e historia: los chiapanecas.

JOSÉ PATROCINIO GONZÁLEZ BLANCO GARRIDO
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE CHIAPAS

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

Introducción

A CERCA de la lengua chiapaneca, Mario Aguilar Penagos en el presente trabajo recopila numerosa información en forma exhaustiva y ordenada. Trabajos anteriores han logrado resultados semejantes, sin embargo en forma siempre parcial como fueron los publicados en la revista bimensual del Instituto de “Investigaciones Lingüísticas”; de la UNAM, o bien como la recopilación de Walter Lehmann, que presenta en su “Zentral Amerika”, donde mucho de lo que aquí se dice ya se había planteado. La diferencia en la presente edición estriba en que la organización de los datos proporcionados permiten al investigador un mejor manejo y comprensión de la lengua chiapaneca.

Poco conocemos de la lengua chiapaneca, que viva y en habla constante, perduró hasta principios de siglo en Chiapa de Corzo, y zonas aledañas como Suchiapa, Acalan y parte de la depresión central de Chiapas. Pocos son también los trabajos que se han publicado sobre ésta, debido a los escasos documentos que la registran. Los datos manuscritos de que se dispone pertenecen a la época colonial, y si bien permiten un registro confiable de los fonemas segmentables, dejan la duda de la posible existencia de fonemas suprasegmentales como sucede con otras lenguas del gran tronco oto-mangue: acento, prolongación de vocales, rearticulación de las mismas, nasalización y tono. El material de la presente obra permite resolver un gran número de problemas y aclarar dudas mediante la comparación con otras lenguas del mismo origen.

En los años cincuenta de este siglo, cuando Roberto Witlaner y María Teresa Fernández de Miranda exponen un primer tra-

bajo científico, en el que demuestran la clara relación entre lenguas como el chiapaneco y el otomí, se propone la existencia de un gran tronco o "macro" que comprende una serie de familias lingüísticas, de origen, relacionadas entre sí. Esta relación se concibe en un tiempo muy distante y en un espacio que abarcan más allá de los límites propuestos para Mesoamérica. Por una parte hacia el norte, donde los pueblos que hablan las lenguas pamn y el chichimeco jonaz, se consideran como pertenecientes naturalmente al área "intermedia" entre la llamada "Aridoamérica" y "Mesoamérica".

Y por la otra y hacia el sur, encontramos al mangue, que limita con el área cultural conocida como "Circuncaribe" o "Centro Americana". Los mangues, vecinos a pueblos hablantes de lenguas clasificadas como perteneciente al gran macro chibchan fueron el pueblo mesoamericano que se localiza más al sur.

Se bautizó al "macro" o "gran tronco" con el nombre de oto-mangue, al tomar las primeras sílabas del nombre "otomí", que ya se usaba para designar a la familia otopame, y agregar el término "mangue", que representa a la lengua o conjunto de lenguas que pertenecen a este macro.

Mauricio Swadesh intentó analizar fonológicamente el chiapaneco, pero el esfuerzo no tuvo el éxito esperado; aplicó entonces la glotocronología al conjunto de lenguas de las familias que se proponían como integrantes del gran macro —que se bautizó con el nombre de oto-mangue—. Con el auxilio de la glotocronología señala que son más de 45 los siglos mínimos aproximados que transcurrieron para su separación, lo que representa un conjunto de lenguas con mayor distancia temporal y espacial dentro del área mesoamericana. Swadesh desarrolla varios trabajos de reconstrucción lingüística con enfoques hacia la reconstrucción cultural.

Con la aplicación de técnicas y métodos de la lingüística histórica, Calvin Rench, aporta datos adicionales que comprueban la realidad del macro, y pueden añadir información de gran im-

INTRODUCCIÓN

La importancia para la consolidación y demostración de esta hipótesis, la de aunque ya aclarada con varios esquemas lingüísticos, adolece de las comparaciones sistemáticas y de resultados que explican con mayor amplitud el problema planteado. Jorge Suárez, promueve trabajos en ese mismo sentido; investiga sobre las lenguas de Oaxaca y de Guerrero, demuestra que el tlapaneco es parte del mismo macro y propone que el huave también lo es. Esto último ha sido aceptado por todos los lingüistas, pero el trabajo sobre el tlapaneco de Guerrero no deja lugar a dudas.

El chiapaneco se enclava lingüísticamente dentro de un problema de gran interés: su hermandad con la lengua mangue —de hecho un conjunto de lenguas— que se habló en Nicaragua y parte de Costa Rica. No es, sin embargo, el único caso de una familia lingüística perteneciente al gran macro oto-mangue que presenta tal dispersión. También aparecen las nagranda, dentro de las que encontramos a los subtiaba, que resulta ser la otra lengua que compone la familia tlapaneca, junto con el tlapaneco de Guerrero. Así, la familia mangue o chiapaneca está compuesta por el mangue o chiapaneco y la familia tlapaneca formada por el tlapaneco y el subtiaba, familias lingüísticas que si bien pertenecen a un mismo macro, presentan una separación muy marcada y significativa, que de nuevo nos hacen ver las grandes distancias que separan geográficamente a sus pueblos, pero que nos señalan un evidente corredor de migraciones de norte a sur. Existen asimismo otros problemas que nos muestran la probabilidad de corrientes migratorias en sentido sur a norte. Swadesh pretende sacar de su aislamiento al p'urhépecha —también conocido como tarasco en la literatura—, y propone una relación de esta lengua con el macro quichua, que encajaría junto con el quichua y el aymara. Trabajos más recientes de Joseph Greenberg, analizan la propuesta más a fondo y proponen relaciones de origen más directas del p'urhépecha con el macro chibchano; lo plantean con mejores argumentos y trabajos, que lo presentan como más evidente.

Todo lo que hasta aquí dicho, sobre este problema, tiene también su contraparte arqueológica aún no aclarada, como la presencia de cerámica mixteca en El Salvador y Costa Rica y Guatemala; la existencia de glifos y diseños relacionados con los mixtecos en la misma área, que se ha extendido incluso hasta Nicaragua —como lo señala en su trabajo el arqueólogo Luis Casasola—. Por otro lado falta aclarar el porqué de la presencia de elementos arqueológicos de Centro y Sudamérica que llega hasta los estados de Guerrero y Nayarit. Así, tanto la lingüística como la arqueología presentan un gran corredor que deberá ser estudiado con más cuidado, y es dentro de este contexto que podemos situar el presente trabajo sobre la lengua chiapaneca y los problemas antropológicos e históricos que conlleva.

En cuanto a la distribución de rasgos culturales particulares ya Roberto Weitlaner plantea, con base en los mismos datos, un corredor por el Pacífico en lo que considera parte importante, el culto a la serpiente relacionado con el agua y la forma en que se manifestaba. Sin embargo, la información proporcionada sobre los chiapanecos a este respecto, adolece de datos específicos, por lo que un estudio exhaustivo del material nos puede ayudar a esclarecer las dudas. A través de estas reflexiones, se ha tratado de ubicar el problema de esta lengua dentro de su contexto no sólo lingüístico sino también arqueológico; lo histórico queda comprendido dentro de lo lingüístico, en lo referente al origen y distribución de lenguas y su relación filogenética.

Es preciso aportar los datos anteriores para valorar la presente publicación, que nos ofrece mayor información ordenada sobre el chiapaneco, pero a la vez nos permite profundizar en otras investigaciones sobre la materia ya iniciadas que merecen y necesitan de este tipo de trabajo, para llegar a conclusiones más detalladas; que permitan averiguar más allá del planteamiento de su origen y reconstruyan, mediante la comparación y reconstrucción, los posibles ambientes geográficos en los que originalmente habitaron estos pueblos. Que permitan, además,

INTRODUCCIÓN

El conocimiento de tecnología, instrumentos, granos, plantas, etcétera, que aprovecharon y compartieron estos grupos hasta el momento en que se separaron. Por estas razones, una publicación como la presente nos abre una posibilidad de gran relevancia para continuar con el trabajo ya iniciado, independientemente de su valor de recopilación, de orden y presentación, que en sí mismo dan crédito de su importancia.

Maestro OTTO SCHUMANN G.

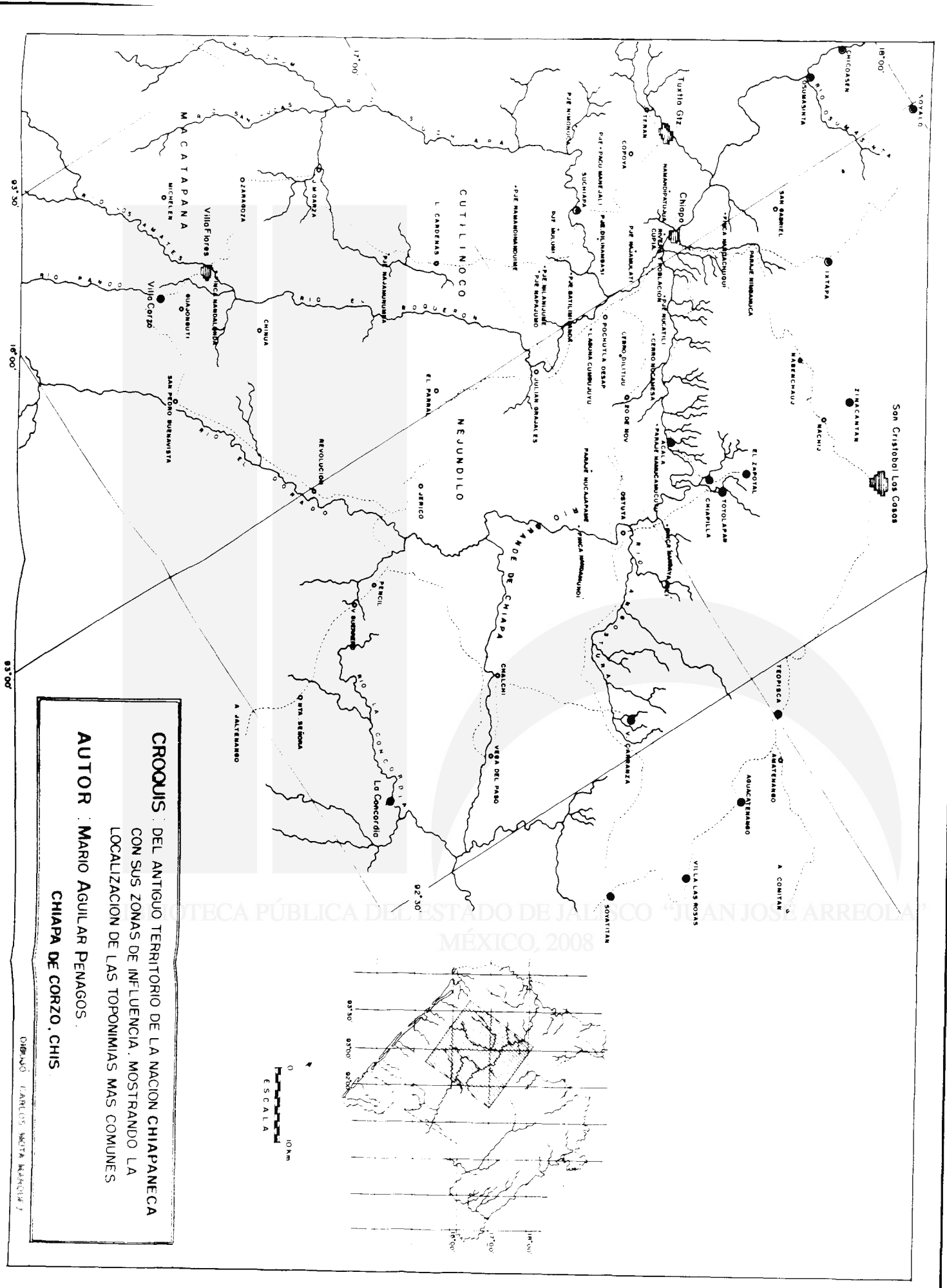
BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

re-
ada
en
cen
nes
ea-
ión
que
ás,

Y fuimos abriendo caminos nuevos el río arriba, que venía de la poblazón de Chiapa, porque no había camino ninguno, y todos los rededores que estaban poblados había gran miedo a los chiapanecas, porque ciertamente eran en aquel tiempo los mayores guerreros que yo había visto en toda la Nueva España, aunque entren en ellos tlaxcaltecas y mexicanos, ni zapotecas ni minxes. Y esto digo porque jamás México los pudo señorear, porque en aquella sazón era aquella provincia muy poblada, y los naturales de ella eran en gran manera belicosos y daban guerra a sus comarcanos que eran los de Zinacantan, y a todos los pueblos de la lengua quilena, y asimismo a los pueblos que se dicen zoques, y robaban y cautivaban a la continua otros poblezuelos donde podían hacer presa, y con los que de ellos mataban hacían sacrificios y hartazgas. Y de más de esto, en los caminos de Teguantepeque tenían en pasos malos puestos muchos guerreros para saltar a los indios mercaderes que trataban de una provincia a otra, y a esta causa, de miedo de ellos dejaban algunas veces de tratar unas provincias con otras, y aún habían traído por fuerza a otros pueblos y hécholes poblar y estar junto a Chiapa, y los tenían por esclavos y con ellos hacían sus sementeras . . .



Fragmento del Capítulo CLXVI.
Historia de la conquista de Nueva España.
Bernal Díaz del Castillo.



CROCQUIS DEL ANTIGUO TERRITORIO DE LA NACION CHIAPANECA
 CON SUS ZONAS DE INFLUENCIA. MOSTRANDO LA LOCALIZACION DE LAS TOPONIMIAS MAS COMUNES.
AUTOR: MARIO AGUILAR PENAGOS.
CHIAPA DE CORZO, CHIS.

EL DICCIONARIO

CHIAPANECA  **CASTELLANO**
CASTELLANO **CHIAPANECA**

Es una recopilación y enlistado de, aproximadamente, 6 mil términos lexicográficos de la extinta lengua chiapaneca, hablada antiguamente en Chiapa de Corzo, Chiapas y su área de influencia étnico-lingüística.

Incluye ocho cantos y la doctrina cristiana en el mismo idioma.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

MARIO AGUILAR PENAGOS

In memoria

Al notable maestro MARCOS E. BECERRA,
quien, con esa rara e inagotable inquietud
de investigación antropológica
y su fina intuición de hombre de ciencia,
logró recoger e interpretar
valiosos testimonios lingüísticos,
principalmente de los antiguos asentamientos
humanos en Chiapas, que hoy
conforman un valioso tesoro,
como fuente de investigación
en la extensión de los mismos.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

A mis hijos:
Mario Artemio,
Elvira María
y Rosaura

El hombre se elevó por encima de las demás especies mediante el uso inteligente de las manos, hasta poder crear instrumentos de trabajo. Ascendió a las alturas de la comprensión a través de la transformación de la comunicación primitiva, en un medio sutil y flexible que es el lenguaje.

MAURICIO SWADESH

AUNQUE CASI NUNCA en mi vida tuve oportunidad de escuchar una conversación formal en lengua chiapaneca entre nativos de mi región, principalmente porque, para 1930, dicho lenguaje había quedado reducido a uso privativo de unas cuantas personas del lugar, sin embargo puedo decir que, desde mi niñez, mi entidad cultural vino nutriéndose de extraños vocablos autóctonos de uso cotidiano en la nominación tanto de cosas, como de lugares, de apellidos, etcétera. De no menos misteriosos cánticos, rezos y algunas oraciones incomprensibles para mi intelecto, que, en las ceremonias, las danzas y otras manifestaciones de un culto precortesiano que se repetía sin faltar año tras año, siempre en un marco de fervor religioso acendrado, se fueron grabando fuertemente en mi espíritu sin comprender su significación de origen, porque siempre se presentaban disfrazados con el ropaje natural del sincretismo que utilizaron los nativos ante el invasor misionero que vino a esclavizar su espíritu con la doctrina judeocristiana de Occidente.

Conciencia y vivencias de una cultura de la cual no quedan más que fragmentos deshilvanados y distorsionados. Retazos éstos que la mayoría de los habitantes de la región, quizá por su

fuerte raigambre mestiza o por un congénito desinterés o falta de curiosidad a su pasado cultural, no sólo desconocen casi por completo, sino que, lo más grave, aún no abren sus sentidos y conciencia para rescatar el legado cultural chiapaneca que yace en la indiferencia popular y oficial de Chiapa de Corzo y los pueblos hermanos de filiación mangué-chiapaneca. Entre otros aspectos, la misma lengua chiapaneca y, como extensión, la tradición cultural en su manifestación popular espontánea; que esto conforma, en gran parte, la conciencia común de un herencia. Por esto, la necesidad imperiosa de, primero, rescatar y enseguida, entender y comprender hasta donde sea posible este factor integrador de suma importancia, para poder lograr una identidad cultural común y, con esto, la integración con el espíritu de la raza.

Por lo mismo, me propuse concretar en tres obras todo referente a la formalidad lingüística chiapaneca. Labor ardua y desesperante que me consumió mucho tiempo de trabajo constante, que felizmente llegó a su concreción material. Todo esto sin contar con alguna ayuda oficial o particular prestada. Dichas obras referentes son, además del presente trabajo, Estructura gramatical de la lengua chiapaneca en preparación inédita y Lengua a la chiapacorceña.

Creo firmemente que a mucha gente, no solamente le va a interesar esta obra como un simple material de exposición lingüística, sino que, a muchos les ayudará a encontrarse con su espíritu en el viaje retrospectivo mental que emprendan, cuando captan en su esencia el contenido formal del habla chiapaneca. Espero sinceramente que esto suceda.

Antes de entrar en materia, es conveniente hacer la aclaración pertinente en relación con las fuentes de donde se obtuvo el material que conforma la obra, esto como una aclaración valedera. Gracias al Vocabulario Chiapaneca-Castellano del profesor Marcos E. Becerra, Revista de Investigaciones lingüísticas, IV, 3 y 4, pp. 214-253, UNAM, México 1935; se obtuvo un 20 por ciento aproximado del total. Del Arte de la lengua Chiapaneca compuesto por el M.R. padre fray Juan de Albornoz, y Doctrina cristiana en la misma lengua, escrita por el padre maestro fray Luis Bar-

falientes de la orden de los predicadores de Santo Domingo, Bi-
 i p'iotèque du Lingüistique et d'Etnographie Americaine, vol. 1,
 y arís y San Francisco, Francia 1875; se recogió un 25 por ciento
 ya proximado del total. De la Langue chiapanèque. Observations
 pu rammaticals, vocabulaire methodique. Textes rétablis par Lucien
 ; a dan, Holder, Viena, Austria, 1887; se obtuvo un 15 por ciento
 tra proximado del total. De manuscritos en lengua chiapaneca, gen-
 ; ilmente proporcionados por mi amigo el licenciado Cicerón Graja-
 un s Ruiz, así como de otras personas, se recuperó un 10 por ciento
 rati proximado del total. De otros documentos anónimos: actas oficia-
 est es, documentos eclesiásticos, informes, notas, oraciones, cantos, et-
 un étera, todos en lengua chiapaneca; se recogió otro 10 por ciento
 ipir proximado del total. Y por métodos de análisis y deducción, el
 o restante 20 por ciento aproximado del total. En fin, todo esto con-
 ia forma el total que el lector encontrará en la obra. Con esto, ade-
 tan más, se integra el esfuerzo y la dedicación generosamente vertida,
 si y asimismo el sincero agradecimiento a todas las fuentes en las que
 cha abrevé todo el conocimiento que sobre la lengua chiapaneca trata
 esta obra.

Por otro lado, es obligado añadir que, del fruto recogido,
 gra reconstruido en algunos casos, y ordenado alfabéticamente según
 igu la fonética especial y convencional del presente trabajo, en la Pri-
 mera Parte, para su presentación se cuidó tanto de la forma como
 ya del fondo conceptual de la obra expuesta, para hacerla más com-
 lin prensible y lograr un mayor interés en el lector. Por esto mismo
 es se podrá observar que en la Primera Parte los fonemas de entra-
 ndo da, utilizados no siguen necesariamente un orden como en el cas-
 eca tellano, ni son semejantes a éste en algunos casos, por supuesto,
 por las diferencias fonéticas existentes entre ambos idiomas.

Presentados aproximadamente 6 mil vocablos autóctonos chia-
 ara panecas, agrupados y ordenados alfabéticamente en 22 formas fo-
 o el néticas de entrada, que son las consideradas correspondientes. Con
 era las consideraciones específicas de los casos, excepto para fonemas
 tar y 4, convencionales como A, C, I, L, M, N, Ñ, O, P, R como ere, S, T
 nto e Y, los restantes Nb, Qh como che, Nd, Ng, H como jota, Na', Sh
 ves y Nyh por considerarlos como fonemas con sonidos especiales, por
 ana lo tanto, en forma convencional son distinguidos en cada caso.
 Ba

Los vocablos colectados quizá representen, cuando menos *a grosso modo*, un tercio del total idiomático funcional. Esto de-
 tomarse como una apreciación personal del autor. Aproximadame-
 mente un 35 por ciento (unos mil 900 vocablos), representan *dijo*
 verbos, otro 45 por ciento aproximado (2 mil 400 vocablos), está *enta*
 tre sustantivos y adjetivos; y el restante 20 por ciento *compre*
regri variadas formas gramaticales, tales como *adverbiales*, *nominal*
arias pronominales, posesivas, etcétera. *no a*

Finalmente, un detalle que llama la atención es que los *grrrito*
pos de vocablos expuestos parecen seguir, aunque no en una *linació*
general, un ordenamiento selectivo nominal; así podemos *observacor*
que, para el fonema de entrada Ng—, es donde se presenta *mo*
 mayoría de los nombres de órganos corporales; para la I—, *la mNuu*
 yor parte de los verbos; para la H— como jota, los *pronombres*
ca los numerales—; para la L— y M—, muchos *productos* *vegetaleació*
 para la Na—, nombres de cosas relacionadas con el maíz, *la tierra*
ued la casa y la vegetación en general; para la N—, gran parte *ó*
nominales abstractos y concretos; para la R— como *ere*, *verbo*
ane relacionados con el movimiento y el sonido; para la Sh—, *adja*
isn tivos que denotan carencia de un atributo; para la S—, *genera*
real mente tipos de pronombres; así como para la T—, que *muestra*
triqu preferentemente formas pronominales demostrativas. *end*

Por otra parte, aún sucintamente, es conveniente hacer un *hol*
 breve exposición de la nación chiapaneca que se asentó en la *par*
aci te central del actual estado de Chiapas, procedente del sur, *posigrar*
 blemente a finales del siglo XII, consolidando su presencia *domi*
a nadora con la crección de su capital y ciudad legítima o real, *la c*
 actual Chiapa de Corzo, llamada Na'nbihihna yaca Námbue (Pue-
 blo grande de los chiapanecas o pueblo grande legítimo o real) *en*
 la porción norte del territorio conquistado y colonizado por los *cor*
 mismos. Allí los encontraron los conquistadores europeos cuando, *par*
 a principios del siglo XVI, hicieron su aparición irrumpiendo brus-
 camente en la vida de los pueblos americanos. *ch*

Los chiapanecas, como se explica sinópticamente en la obra *no*
 complementaria de ésta, Estructura gramatical de la lengua chia-
 paneca, procedían de la primera gran corriente migratoria ameri-
 cana étnico-lingüística proto-otomangue, ocurrida unos 100 siglos *sa*

Para consultar el documento completo puede usted acudir a las instalaciones de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”, en el área de Acervo Histórico.